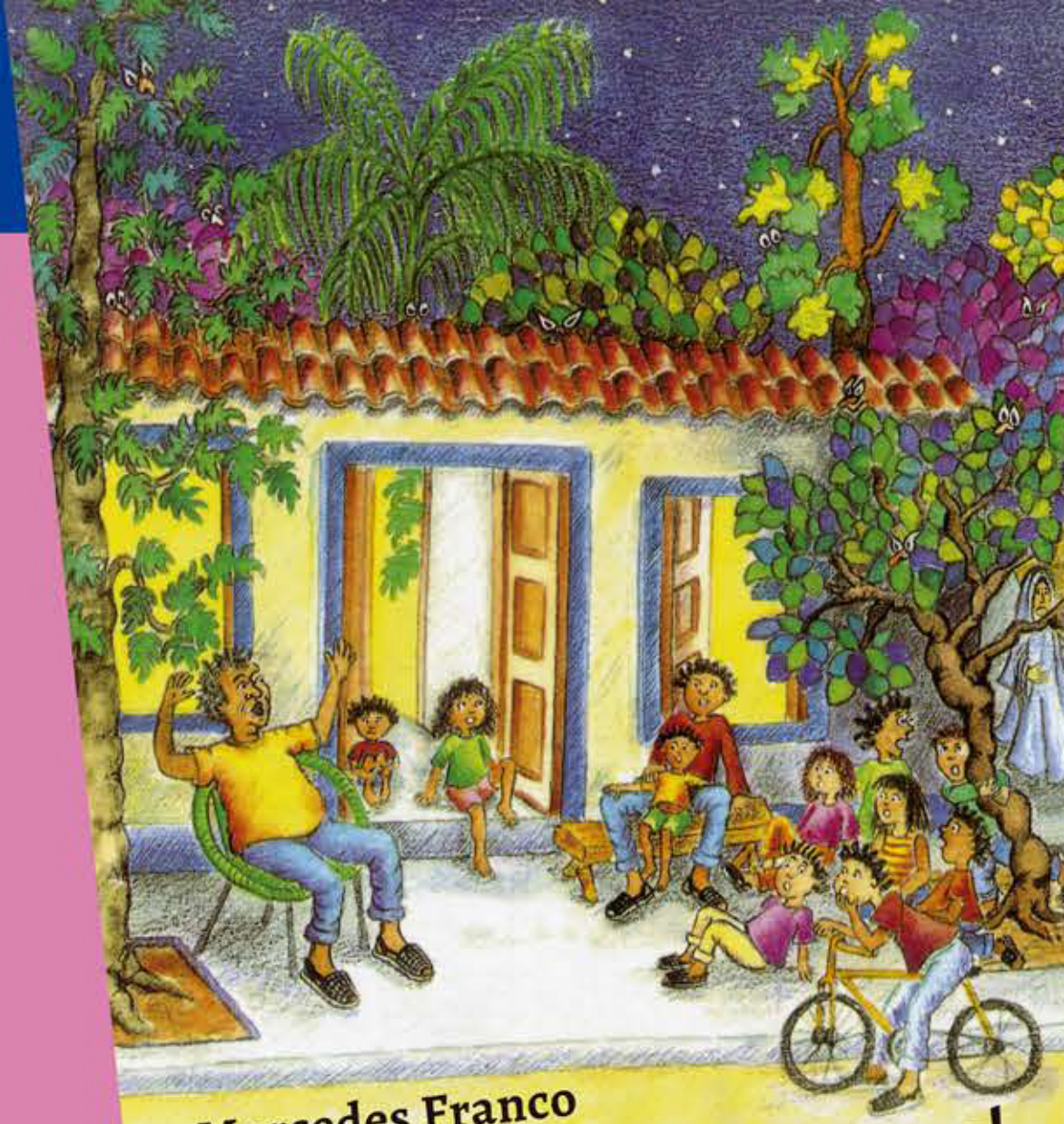
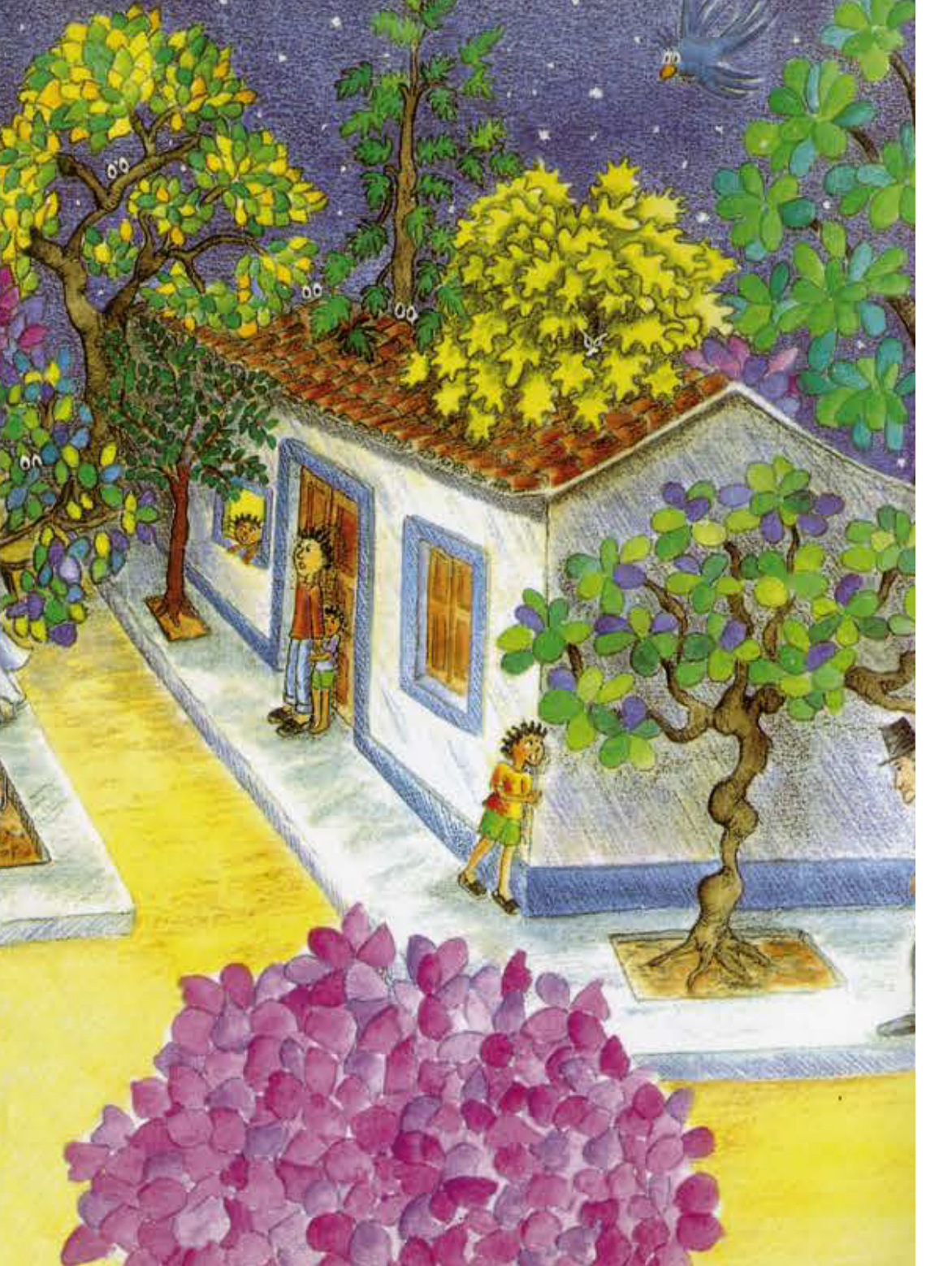


Mercedes Franco

¡Vuelven los Fantasmas!

Ilustraciones de Mariana Díaz

Monte Ávila Editores Latinoamericana



MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

¡Vuelven los fantasmas!

Mercedes Franco

Ilustraciones de Mariana Díaz

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

A Toto y los fantasmas venezolanos.



¿Quién inventó los fantasmas?

Hasta hace apenas unos sesenta años, en Venezuela, todo el mundo creía en los fantasmas. Aún no había luz eléctrica en los pueblos, así que imagínense una casa iluminada tan solo por alguna vela y situada en una calle oscura en la que, cada cierto trecho, palpitaba débilmente la luz de un farolito de kerosén. Los que vivían allí, a veces, se sentían solos o asustados, y si pasaba un perro por la calle y su silueta se deformaba bajo el farol, fácilmente podían confundirla con un fantasma o con un ser sobrenatural.

A mediados de siglo XX, todavía no había televisión en nuestro país. Algunas personas escuchaban la radio, pero la mayoría de la gente se divertía, durante las largas noches y en las reuniones familiares, contando cuentos. Y entre estos, los más celebrados eran los cuentos de fantasmas, de espantos o «aparecidos», como antes se les llamaba. Con la llegada de la luz eléctrica y de la televisión a las ciudades, los fantasmas fueron desapareciendo, poco a poco, de la conversación cotidiana y de muchos cuentos y, sin duda, se sintieron cada vez más solitarios.

Por eso huyeron a los pueblos y luego, cuando la luz los alcanzó, se refugiaron en algún lugar a oscuras, de donde casi no salen. Pero, a veces, asoman la nariz y tratan de asustarnos. No con mala intención, sino con el deseo de que no los olvidemos, porque ellos forman parte de nuestra tradición.

Este libro fue escrito para los fantasmas, en desagravio por los muchos años de abandono, y para que ustedes los niños conozcan estas antiguas historias y comprendan que no hay que temer a los fantasmas, porque son parte de nosotros, pues viven en ese rincón amable y umbrío, rodeado de árboles fabulosos, que es nuestra imaginación.

MERCEDES FRANCO

Los encantados

ASPECTO
Hombres y mujeres
comunes y corrientes,
visibles solo
para quienes desean atraer.

LUGAR DE APARICIÓN
Pozos, ríos y lagunas.

ORIGEN
Desde la época precolombina.



En los ríos y lagunas de casi todas las regiones de Venezuela, viven los Encantados del agua. Parientes de las ondinas del viejo continente, estos extraños seres ejercen una influencia maléfica sobre los mortales, a quienes procuran atraer para llevarlos a sus pueblos de cristal, bajo el agua.

En los estados Anzoátegui y Sucre, se cree que los Encantados prefieren las pozas, esos lugares frescos y sombríos, donde el río forma hondas lagunas, rodeadas de espesa vegetación. En esos pasajes solitarios, donde solo se oye el canto de los pájaros y revolotean enormes mariposas azules o metálicos caballitos del diablo, se escucha a veces, en el rumor de la brisa, el llamado melancólico de los Encantados.

Ellos prefieren a niños y jóvenes, y se cuentan por millares los casos de jovencitas a quienes «se las llevaron los Encantados», por acercarse demasiado a las pozas solitarias, o por bañarse durante los días de Semana Santa.

La gente cuenta que, en el pueblo de Bergantín, en el estado Anzoátegui, existió una niña llamada Marcolina, que vivía con sus padres en un ranchito cerca de una poza del río Querecual. Desde muy pequeñita, cuando aún no hablaba, Marcolina se acercaba al río y pasaba largo tiempo mirando la suave corriente. Lo más extraño era que parecía divertirse mucho con eso, porque de vez en cuando reía y palmoteaba, muy entretenida.

A medida que fue creciendo y pudo hablar, explicó que del río salía un señor muy simpático que hacía piruetas y bailaba para divertirla, le cantaba canciones y la invitaba a acompañarlo. El hombre era joven y decía llamarse Manuel. Los padres advirtieron el peligro, No podían verlo, pero sabían que se trataba de un Encantado, así que decidieron mudarse a Barcelona, lejos del río Querecual.

Aunque Marcolina se volvió algo silenciosa y triste, comenzó a asistir al colegio y los padres olvidaron aquella pesadilla. Pero varios años después, mientras disfrutaban de un domingo, con algunos amigos, en otro río cercano, Marcolina se lanzó a la poza más honda gritando:

—¡Espérame, Manuel!

Su padre y otras personas la buscaron dentro de la poza, río abajo, pero todo fue inútil, Marcolina había desaparecido y dicen que, desde ese día, vive en el fondo del agua con su amigo Manuel.



Los sáparos

ASPECTO
Hombres y mujeres
de rostro humano y
cuerpo de sapo.

LUGAR DE APARICIÓN
Pozos, caños y lagunas.

ORIGEN
Desde antes de la llegada
de los españoles.



Los sáparos son seres extraños que habitan bajo el agua, en los pozos, caños y lagunas venezolanas. Se llaman así por su aspecto de hombres-sapos, con un rostro casi humano y cuerpo de batracio, y también por su condición anfibia, es decir, que pueden vivir dentro y fuera del agua. Los Sáparos tienen su reino en el fondo de los lagos, pozos y jagüeyes. Allí, bajo las aguas más tranquilas, existe el rey sáparo, la reina sápara, los príncipes, las princesas y toda la corte sápara.

No se interesan mucho en conquistar a los humanos, porque les tienen temor, pero sí se les ha visto curiosear nuestro mundo, asomarse a las ventanas de las casas, o acercar sus ojos asombrados a las curiaras y canoas, para ver de cerca a los navegantes que pasan sobre sus pueblos sumergidos.

Cuentan que una mujer fue a bañarse en un jagüey, al sur de Monagas. Los jagüeyes son pequeños «ojos de agua» o manantiales de alguna profundidad. Con una totuma, la mujer sacaba agua del pequeño pozo y se la derramaba encima, para refrescar su cuerpo

del calor de aquella tarde. En una de esas, se acercó demasiado al jagüey, y entonces vio la cara de un sáparo de largas barbas que le sonreía amigable, desde el fondo del agua. Por supuesto, que la mujer casi se muere del susto y, desde entonces, no se bañó más nunca en pozos, lagunas o jagüeyes y ni siquiera en una piscina.

En Japón y otros países asiáticos se habla de los hombres-anfibios, personajes muy parecidos a los sáparos venezolanos. Como no hemos sabido de una creencia similar en Europa, creemos que esta leyenda la heredaron nuestros aborígenes, de aquellas tribus asiáticas que poblaron nuestro continente hace miles de años.

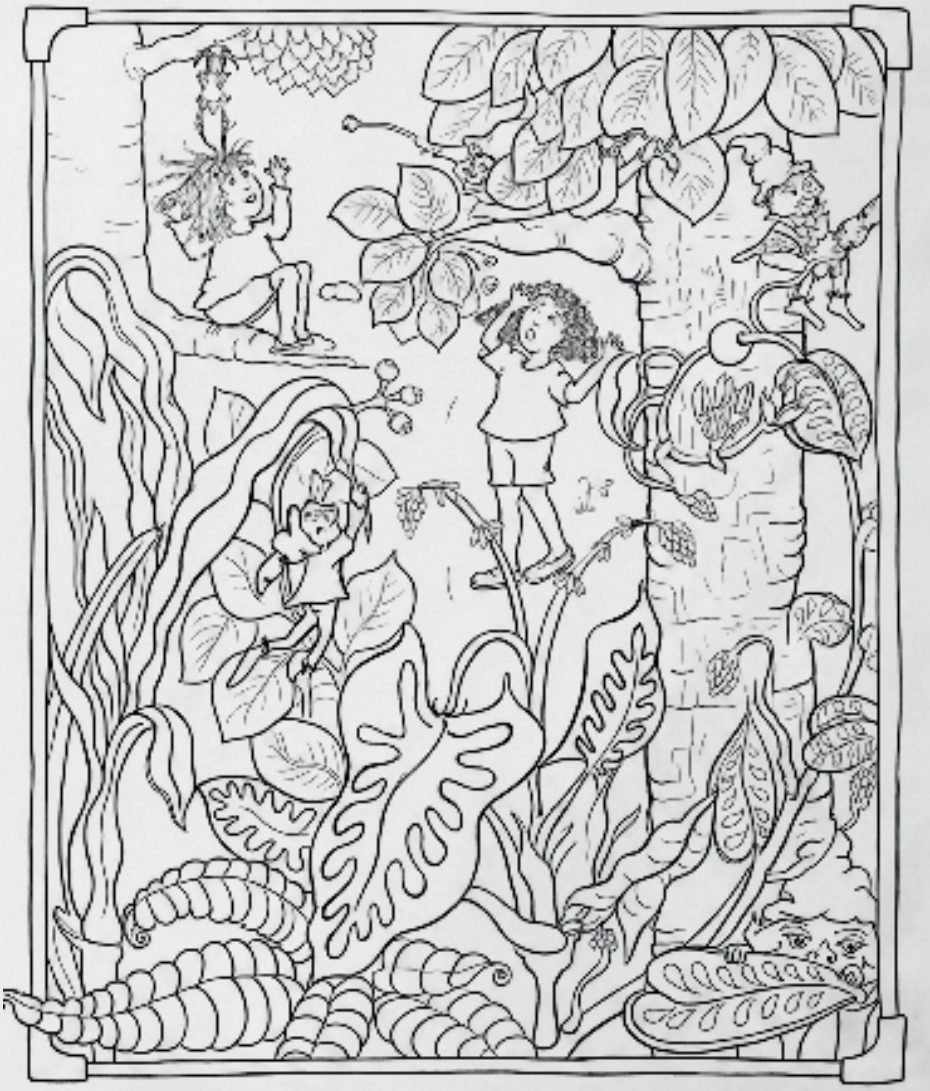


Los ceretones

ASPECTO
Hombrecitos de
pocos centímetros de estatura,
con enormes sombreros.

LUGAR DE APARICIÓN
En toda la región falconiana,
especialmente
en la sierra de Coro.

ORIGEN
Desde la época
de la Conquista y la Colonia.



La sierra de Coro es un lugar mágico, de una vegetación impenetrable y un paisaje salvaje y misterioso. Allí tienen su morada los ceretones o duendes de la sierra, que usan unos enormes sombreros puntiagudos, por lo que los llaman «cachuchones», y que viven en unos hoyos o agujeros poco profundos llamados «aitones».

Son espíritus traviesos o burlones, y hay quien los define como duendes eróticos, pues su principal característica es que se enamoran de las muchachas bonitas, a quienes comienzan a acosar, arrojándoles piedras y haciéndoles caricias y travesuras, para luego llevárselas a sus guaridas.

Se cree que la leyenda de los ceretones viene de la época de los Welser—aquellos temibles conquistadores alemanes que poblaron, o mejor dicho despoblaron, casi toda la región falconiana—, pues son duendes muy parecidos a los que existen en la tradición de los pueblos escandinavos.

Pero lo más curioso de todo es que en la sierra de Coro, los shamanes o hechiceros de ancestros africanos, creen tener la clave mágica para volver ceretón o «ceretonizar» a un hombre normal. Generalmente, quienes desean convertirse en ceretones, son los enamorados rechazados, pues así pueden gozar de grandes ventajas como entrar y salir de la casa de su amada, sin ser vistos por sus padres ni por ella misma, o despertar en su novia una ardiente pasión.

En Coro, se recuerda el caso de un joven enamorado de una muchacha que no le correspondía. El desolado Romeo recurrió a un brujo para que lo volviera ceretón. Después de entregarle bastante dinero al hechicero, este le recomendó que matara un gallo negro y lo enterrara. Al tercer día, a la luz de la luna llena, el enamorado debía desenterrar al animal, sacar el hueso del muslo, colocárselo atravesado en la boca, con lo que quedaría convertido en ceretón y sería totalmente invisible.

Para mantener el engaño, el brujo se puso de acuerdo con el pulpero y un compadre, para que cuando llegara el supuesto ceretón, fingiesen no verlo. Al llegar el pobre hombre a la pulpería todos contuvieron la risa e ignoraron su presencia. Así, el joven quedó convencido de que era invisible.

Aquella noche, el padre de la muchacha estaba leyendo el periódico en el corredor de su casa, cuando vio pasar, frente a él, a un hombre con un hueso de ave atravesado en la boca, que se dirigía, a gatas, al cuarto de su hija. En el momento el dueño de la casa no reaccionó, pero luego descolgó el látigo que tenía en la pared y le cayó a latigazos al ceretón, que huyó adolorido y desde entonces se dedicó a buscar a aquel brujo estafador.

Para ahuyentar a los ceretones —a los de verdad verdad— se les echa agua bendita y se hace la señal de la cruz. También da resultado leer, en voz alta, los versos cursis de algún poeta ramplón o una poetisa romántica, pues el ceretón se fastidia tanto que se va para siempre. A veces, eso no resulta efectivo, y los atormentados por el duende prefieren mudarse a otro lugar más tranquilo.

Los hombres tigre

ASPECTO

Indios durante el día,
tigres durante la noche.



LUGAR DE APARICIÓN:
Chacopata y
otros pueblos de Sucre.

ORIGEN
Desde la época precolombina.



En varias poblaciones del estado Sucre se habla todavía del extraño mito de los hombres tigre. La leyenda se remonta a la época precolombina, cuando jaguares, pumas y muchas otras clases de felinos abundaban en nuestro país.

Se cuenta que en la región conocida actualmente como Chacopata, vivían unos indios capaces de transformarse en jaguares durante la noche, los cuales, tal y como hacen estos animales, salían a cazar y atacaban a la gente.

Los hombres tigre se convertían en felinos al pronunciar una especie de conjuro mágico e ingerir cierta yerba, cuyo nombre se mantenía en el más absoluto misterio. Pero, además de la capacidad de cambiar su apariencia corporal, se atribuían a estos seres poderes sobrenaturales, por lo que eran muy temidos.

Los hombres tigre mantenían su identidad en secreto y nunca se sabía cuál era el indio que podía transformarse en tigre durante la noche. Debido a su carácter reservado o misterioso, algunos indios despertaban sospechas, entonces los demás hombres se cuidaban muy bien de ofenderlos en lo más mínimo, temerosos de su venganza.



El Hachador

ASPECTO

Un leñador joven y fuerte,
cortando leña con una gran hacha.



LUGAR DE APARICIÓN
Montañas boscosas de los Andes.

ORIGEN
Desde la época de la Conquista.



En los Andes venezolanos, cuando algún campesino se pierde en la montaña, la gente comenta en voz baja: «Se lo llevó el Hachador». Y es que, en los pueblos montañosos más apartados y solitarios, desde hace mucho tiempo, desde los días de la Conquista, aparece un fantasma que aterroriza a los lugareños y a muchos visitantes de la región.

Su aspecto es el de un leñador, un hombre joven y fuerte que se ve, en cualquier claro del bosque, cortando leña afanosamente con una gran hacha filosa.

Cuando el Hachador se encuentra con un ser humano, trata de perseguirlo y capturarlo, sin tomar en cuenta edad ni sexo, tal vez para llevarlo consigo a las regiones infernales de donde procede. Pero esto solo ocurrirá si la persona le da la espalda.

Cuentan quienes han logrado escapar de este fantasma que la única manera de librarse de él es huir a toda velocidad, pero dándole siempre el frente, o sea avanzando de espaldas, y no está de más rezar al mismo tiempo el credo, que es la oración antifantasmas por excelencia.

Si algún día recorres una montaña andina, puede que oigas unos hachazos lejanos. Es la forma en que el Hachador anuncia su aparición, así que prepárate para correr de espaldas.

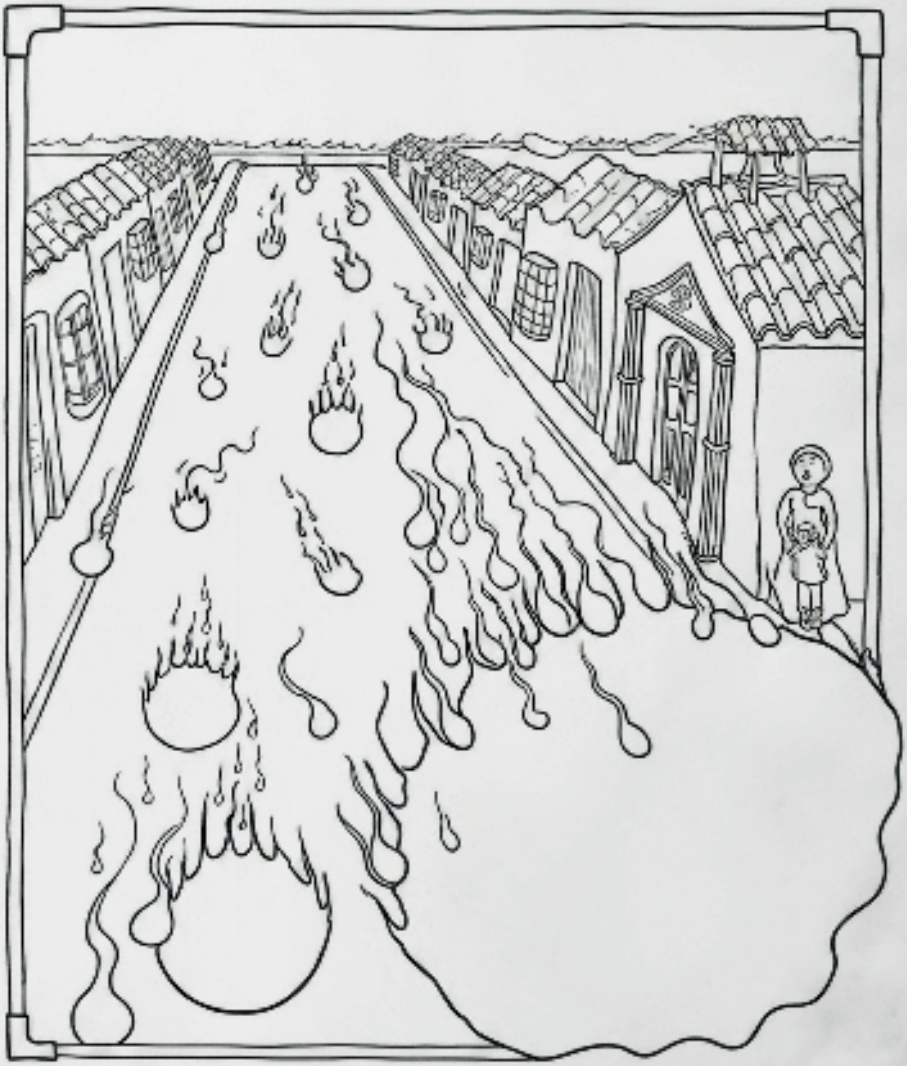


Los fuegos voladores

ASPECTO
Luces multicolores
que corren y saltan.

LUGAR DE APARICIÓN
Isla de Margarita,
costa oriental venezolana y
en el estado Monagas.

ORIGEN
Desde la época de la Conquista,
especialmente a partir de 1561,
fecha de la muerte de Lope de Aguirre.



En la isla de Margarita, en la costa oriental de Venezuela y en Monagas, mucha gente ha visto pasar los fuegos voladores o fuegos fatuos, especie de luces multicolores que primero son chispas y luego crecen hasta formar esferas luminosas que corren y se persiguen unas a otras, a ras del suelo, en las noches sin luna.

Mucha gente de la región cree firmemente que estos fuegos los produce el alma en pena del Tirano Aguirre. Las crueldades y tropelías del feroz conquistador español fueron tantas, que aún hoy su sola mención hace temblar a los margariteños, pues fue en la isla de Margarita donde Lope de Aguirre se ensañó más: mató desde soldados hasta sacerdotes, e incendió y destruyó casas, iglesias y campos labrados. Por eso dice la leyenda que su espíritu vaga atormentado, castigado por sus múltiples culpas.

Los fuegos voladores se distinguen muy bien de otras luces fantasmales como la de los entierros, porque tienen un color encendido, brincan y corren sin rumbo fijo. En cambio, las luces que indican la presencia de algún entierro generalmente son azules y solo se mueven cerca del lugar donde está enterrado el tesoro.



Los entierros

ASPECTO
Una o varias luces de vivos colores,
que se mueven en tomo de un árbol o
de cualquier otro sitio.

LUGAR DE APARICIÓN
En el Llano, pueblos del interior o
sitios apartados de las ciudades.
En Venezuela y otros países
latinoamericanos.

ORIGEN
Desde la época
de la Conquista y la Colonia.



Si has estado en el Llano o en un pueblo montañoso de Venezuela, tal vez hayas percibido al caer la noche, en alguna ocasión, una luz azul, verde o blanca que se mueve y parece flotar en la brisa nocturna.

Mucha gente ha visto este poético fenómeno: una luz que aparece al pie de alguna ceiba o bajo un frondoso samán centenario. Se dice entonces que en ese lugar hay un entierro, es decir, oro, joyas o algún otro objeto valioso, y que esa luz, que es el alma en pena de quien hizo el entierro, indica el sitio exacto del tesoro, con la finalidad de que alguien lo localice y lo saque, porque solo así la persona fallecida podrá descansar en paz.

Esta leyenda de los entierros es muy antigua. Se cree que, cuando los conquistadores llegaron a América, los indios enterraron fabulosos tesoros para así evitar el saqueo de los españoles. También se sabe que a partir del siglo XVI los piratas que asolaban nuestras playas sepultaban en ellas el botín robado a los barcos españoles.

Posteriormente, durante la Colonia, muchas familias criollas acumularon grandes fortunas, y al sobrevenir la guerra de Independencia enterraron sus tesoros, pues para entonces eso era lo más seguro. Cuando Boves invadió la ciudad de Caracas, muchas familias huyeron al oriente del país para escapar de una muerte terrible a manos del enloquecido y sanguinario jefe realista, y para salvar su dinero lo enterraron junto a determinado árbol o piedra,

con la esperanza de regresar a recuperarlo. Pero hombres que habían enterrado verdaderas fortunas murieron sin poder desenterrarlas, a causa de la guerra o porque olvidaron el sitio del entierro.

Hay quienes afirman que, cuando los ricos hacendados debían cambiar de residencia a causa de la guerra o querían poner su fortuna a salvo de posibles ladrones, sacrificaban a uno o dos esclavos y los enterraban junto con el oro, a manera de macabros vigilantes.

Y cuando a fines del siglo pasado mucha gente mostró, de pronto y sin explicación aparente, una gran riqueza, se llegó a afirmar que esos «nuevos ricos» habían descubierto algún entierro y que por eso se veían de repente disfrutando de una vida llena de lujo.

Si por fortuna alguien ve una de esas vibrantes luces de colores en medio de la noche, al día siguiente debe cavar en el lugar indicado. Si por cobardía resuelve no buscar el entierro, no le pasará nada y el fantasma no lo perseguirá; pero eso sí, perderá la oportunidad de hacerse rico de la noche a la mañana.



Las brujas chupasangre

ASPECTO

Durante el día son unas mujeres comunes,
durante la noche lucen como grandes pájaros negros.

LUGAR DE APARICIÓN

Güiria, Irapa, Soro y
otras poblaciones de la costa oriental.

ORIGEN

Desde la época de la Conquista y la Colonia.



En Güiria, Irapa, Soro y otras poblaciones del estado Sucre, la gente cree que hay brujas chupasangre que atacan durante la noche. Sus víctimas son especialmente niños y se conoce que han sido mordidos porque, al día siguiente del ataque, presentan una marca o «morado» en el brazo o en la yugular y lucen pálidos o débiles; e incluso pueden morir en pocos días si no se hace algo para destruir a la bruja.

Los campesinos cuentan que las brujas chupasangre se convierten en grandes pájaros negros que atraviesan la noche con sus alas enormes y, a veces, se oye el golpe de sus pesadas patas al caer en el techo de alguna casa donde han seleccionado a una víctima.

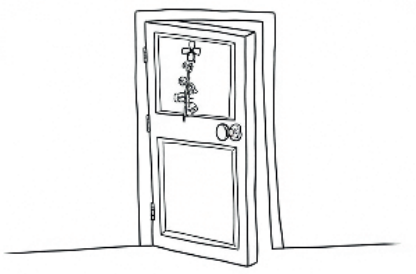
La bruja produce una especie de encantamiento que impide despertar a los durmientes, y entonces se dedica a su siniestra labor de dejar casi sin sangre a la persona elegida.

Lo más curioso e interesante de esta leyenda es que mucha gente de la región cree que es posible reconocer si una mujer común y corriente se transforma en pájaro durante la noche. Parece que las brujas se descubren por el modo de andar, pues cuando caminan por la calle lo hacen suavemente, sin hacer ruido, y cuando pisan la arena de la playa no dejan huellas.

Otra forma de descubrir a una bruja chupasangre se debe a una extraña debilidad que sufre su brazo derecho durante el día, y que le impide levantarlo.

Por eso, cuando alguien sospecha que una mujer es bruja, la somete a las pruebas de caminar en la arena para ver si deja huellas, o de levantar el brazo derecho. Para deshacerse de ella o destruir su poder maligno, hay que mojarla con agua bendita —contra su voluntad, por supuesto— o frotar con ajo el cuerpo de la víctima para que no vuelva a ser atacada.

Mucha gente cuelga ristras de ajo y cruces de palmas —de las que bendice el cura en la iglesia el Domingo de Ramos— en su puerta y en la del dormitorio de los niños, como protección contra las brujas chupasangre, los más horribles seres de la noche costeña.



Los duendes

ASPECTO
Seres invisibles,
con voces y risas infantiles.

LUGAR DE APARICIÓN
Región oriental venezolana.

ORIGEN
Época colonial.



En muchos pueblos de la región oriental venezolana, existe la creencia de que, cuando los niños mueren sin haber sido bautizados, en vez de convertirse en angelitos, se convierten en duendes.

Los duendes se complacen en burlarse de la gente. Esconden las pantuflas, vuelcan las ollas en la cocina y ensucian la ropa recién lavada. También molestan a los perros, a los gatos y a las gallinas, y en ocasiones lloran tristemente su soledad. Todo esto hace que los atormentados por el duende deseen librarse de ese espíritu travieso a toda costa.

Hay dos formas de hacerlo. La más sencilla es esperar la noche, cuando realmente se manifiesta el duende, y esparcir agua bendita en el lugar de los ruidos, donde se supone que está el invisible muchachito, mientras se dice: «Yo te bautizo, Ramón —o el nombre que uno desee—, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo». Automáticamente el duende pasará a la categoría de angelito y dejará de molestar.

La otra forma es un poco más complicada, pero efectiva si se está en medio del campo y no se puede conseguir agua bendita. Consiste en comer algo mientras se realiza cualquier función fisiológica. Esto asqueará y horrorizará al duende, quien, después de echarle en cara a la persona sus sucios modales, desaparecerá para siempre del lugar.



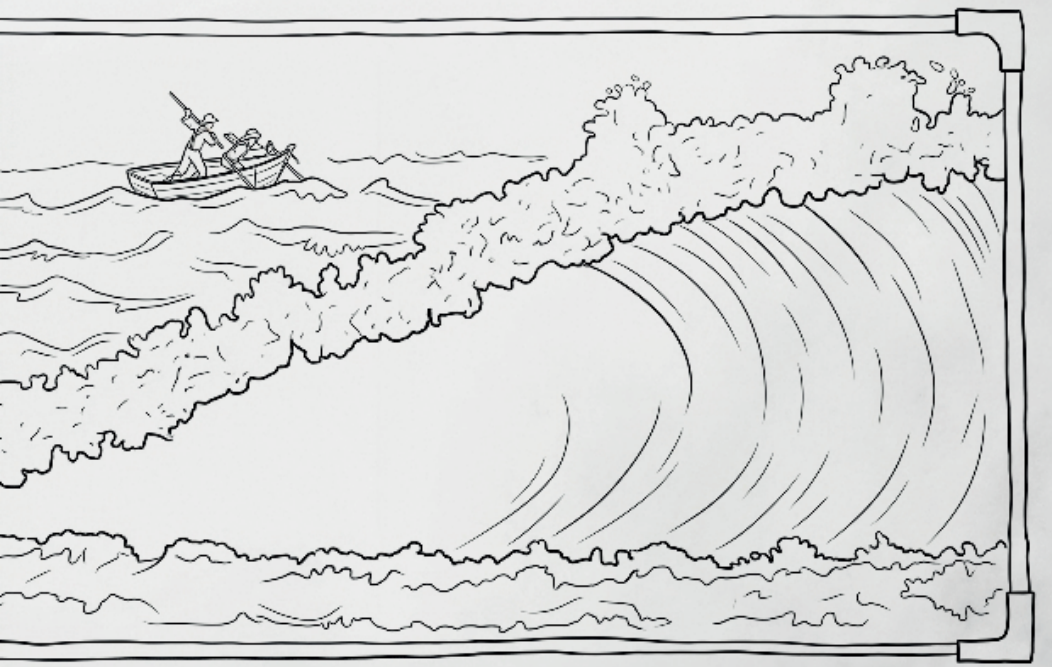
El Abuelón

ASPECTO
Un viejo harapiento
de barba blanca y largos cabellos.



LUGAR DE APARICIÓN
Playas de la isla de Margarita
y otras regiones orientales.

ORIGEN
Desde la época de la Colonia.



Es un viejo hermoso pero temible que aparece en Margarita y otras regiones del oriente del país. Su larga cabellera blanca, donde se enredan algas y conchas marinas, se confunde con su barba, también del color de la espuma del mar. Su ropa se ha convertido en jirones, por los largos siglos que ha pasado recibiendo el golpe de las olas, y sus ojos poseen un fuego azul que penetra el alma de aquellos a quienes mira.

El Abuelón aparece en las playas para castigar a los pescadores sin conciencia: a los que sacan peces demasiado pequeños o a los que pescan con métodos crueles, utilizando un foco o bombillo cerca de la superficie del mar para atontar a los peces y sacar mayor número de ellos. También espanta a quienes contaminan el mar o han cometido cualquier mala acción.

El Abuelón parece salir de las propias aguas del mar. Se enfrenta al pescador que desea castigar y lo mira con sus terribles ojos, hasta que el villano espantado se arrepiente de sus maldades y pide perdón de rodillas. Entonces el anciano desaparece sin pronunciar una palabra.

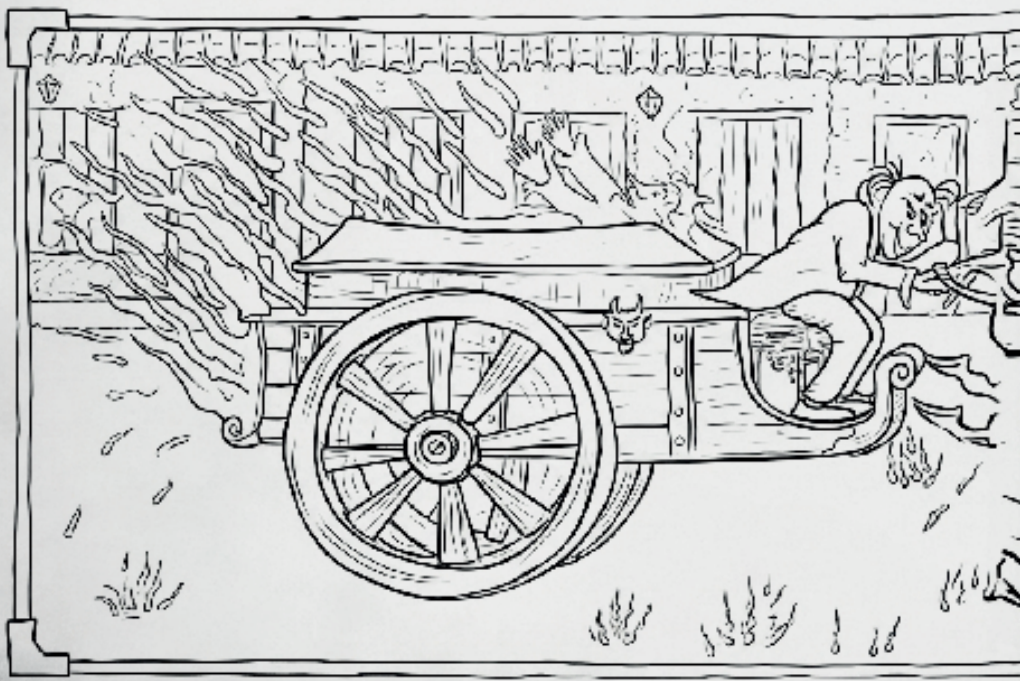
Sin duda, este es un fantasma conservacionista, pues cuida de nuestros peces y playas. La leyenda del Abuelón es de fecha muy antigua y el personaje, traído del Viejo Mundo a nuestras costas por los conquistadores españoles, es parecido a Poseidón, dios griego llamado Neptuno por los romanos, guardián del océano y protector de los valientes navegantes y de todos los habitantes del mar.



El carretón fantasma

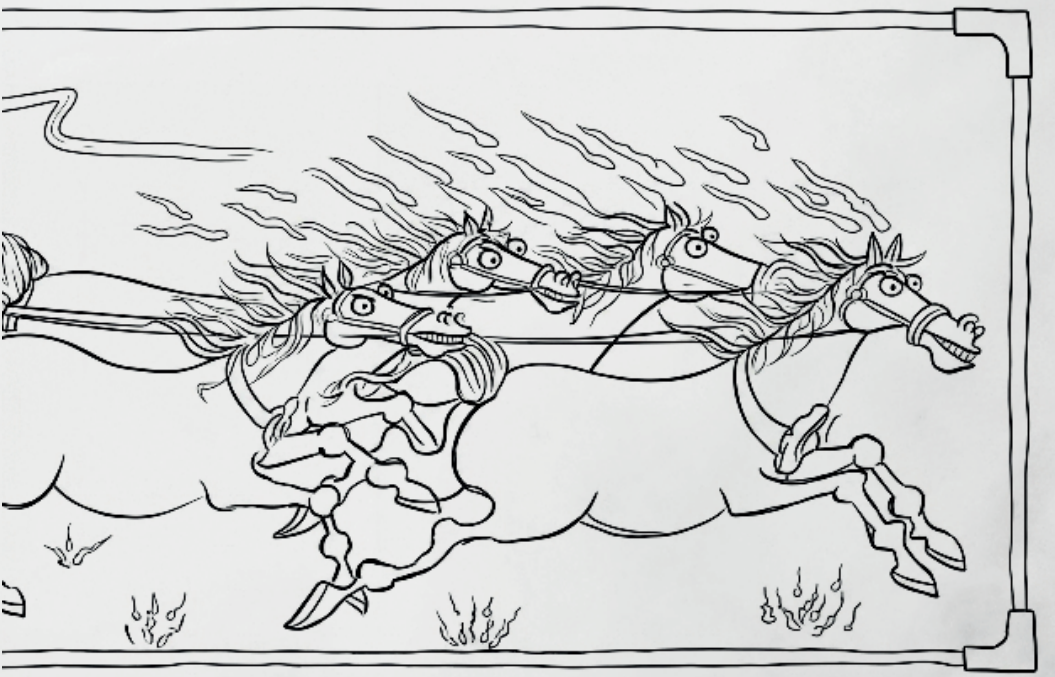
ASPECTO

Carruaje de fuego tirado por cuatro caballos también envueltos en llamas.



LUGAR DE APARICIÓN
Puerto Cabello.

ORIGEN
Desde la época colonial.



En la soleada ciudad de Puerto Cabello, los ancianos cuentan a veces una leyenda fantasmal con la cual muchos todavía amenazan a los niños desobedientes. Se trata de El carretón fantasma, una aparición que, en la época colonial, durante las noches más oscuras, recorría las principales calles de la ciudad y luego se alejaba hacia el fortín.

El carretón fantasma era una especie de carreta grande o carruaje en llamas tirado por cuatro briosos caballos, también de fuego, que relinchaban y corcoveaban aterradoramente. Se decía que el cochero de aquel horrible carruaje era el mismísimo Lucifer y los pasajeros, las almas condenadas al fuego eterno. El carretón fantasma era la carroza del infierno: el vehículo donde el diablo se llevaba a los que vivían en el pecado y la maldad.

También se creía que la visión de ese carruaje anunciaba muertes y catástrofes. Por eso, al anochecer, las personas se iban temprano a sus casas, y si escuchaban rechinar de ruedas o relinchos de caballos, cerraban bien puertas y ventanas para que aquel fuego fantasmal no pudiera afectarlos.

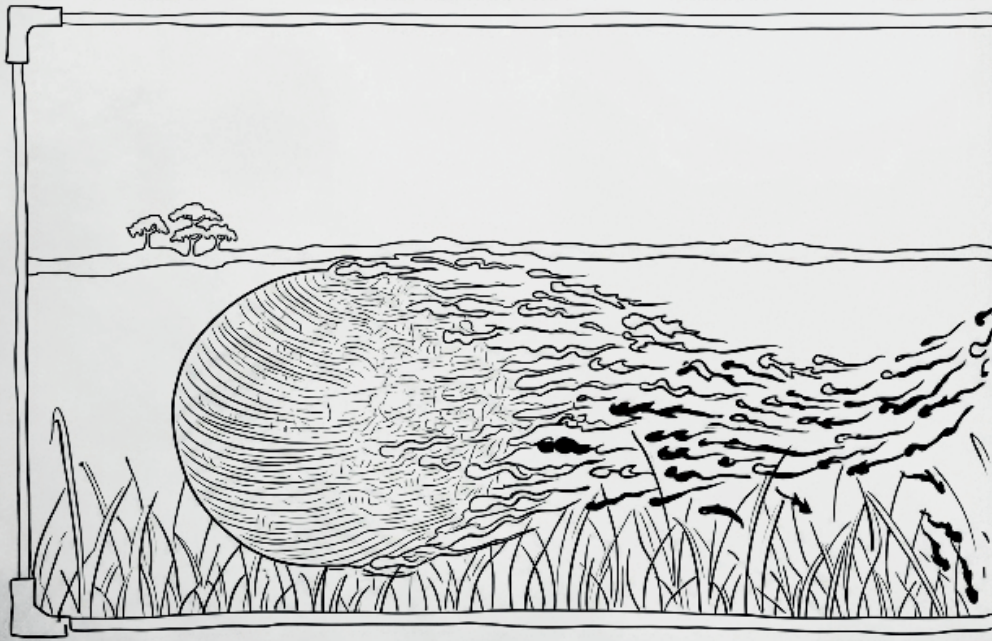
Para librarse del maligno influjo del carretón fantasma y alejar la horrenda aparición, era necesario persignarse con agua bendita y rezar un credo.



La bola de candela y el jinete de fuego

ASPECTO

Una chispa que crece y toma forma esférica.
Un hombre a caballo,
ambos de fuego, enlazando la bola de candela.



LUGAR DONDE APARECE

Llano venezolano y zonas áridas.

ORIGEN

Desde la época de la Colonia.



En varios estados llaneros se habla de la bola de candela o bola de fuego. Quienes la han visto la describen como una chispa que va creciendo hasta convertirse en una gran esfera de fuego, que rueda veloz por toda la sabana y luego se vuelve una inmensa llamarada.

Muchas personas cuentan cómo después de haber presenciado el inicio de un incendio espectacular en el Llano, de notificar a las autoridades y de armar todo un escándalo, han comprobado con extrañeza que todo era imaginario y que el lugar nunca había sido quemado por el fuego.

En el Llano también existe la leyenda de el jinete de fuego. Esta cuenta que un rico hacendado vio correr por la sabana la bola de candela y se propuso enlazarla. Para ello preparó la mejor soga del mundo y la mantenía siempre consigo, en su caballo, dispuesto a arrojar el lazo tan pronto viera la misteriosa aparición.

Y así ocurrió. Inesperadamente, una noche de verano, el hombre observó en el aire una chispita que iba creciendo y creciendo hasta convertirse en la bola de candela y echar a correr por la sabana, y el jinete se le pegó detrás, espoleando su caballo al máximo y blandiendo aquel excelente lazo. Y ocurrió lo insólito: el hombre logró enlazarla.

Por eso ahora, no solo se ve pasar la bola de candela, sino también el jinete en su caballo, agarrado a su lazo de fuego, todos de fuego, vueltos una sola llamarada.



El esclavo acróbata de Coro

ASPECTO
Esclavo,
joven y moreno,
que ejecuta piruetas
y saltos.

LUGAR DE APARICIÓN
Balcón de Los Arcaya,
en Coro.

ORIGEN
Época colonial.



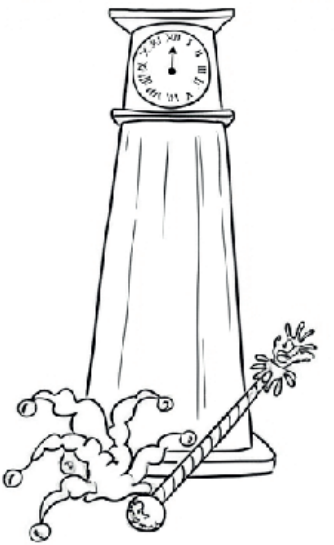
En la ciudad de Coro hay muchas leyendas relacionadas con fantasmas. Quizá esto se debe al encanto colonial de sus calles y balcones, escenario de historias amorosas o violentas, protagonizadas por inolvidables personajes.

La casa de los Arcaya, con su hermoso balcón, tiene su propio fantasma, muy conocido por la gente del lugar. Es el esclavo acróbata, que aparece bajo ese balcón colonial, siempre a la media noche.

Es un joven moreno y delgado, de expresión risueña y vestido a la usanza de los esclavos de la época colonial. Los que han logrado verlo dicen que realiza gráciles piruetas y «variticas» —como llaman en Falcón a los saltos mortales— y luego desaparece en el aire.

No se ha logrado establecer quién fue ese fantasma, pero se cree que era una especie de bufón, un saltimbanqui especialmente adiestrado desde niño para divertir a los amos. Un tipo de esclavo muy solicitado, y a quien se trataba bien, exonerándolo de cualquier trabajo fuerte que pudiera restarle energía y vivacidad, cualidades indispensables en cualquier bufón.

Por alguna razón desconocida, a pesar de que vivió hace cuatrocientos años, este fantasma acróbata sigue apareciendo bajo el balcón de los Arcaya.



El enano de la Catedral

ASPECTO
Un enano vestido de blanco,
con un sombrero negro
y un tabaco en la mano.

LUGAR DE APARICIÓN
En los alrededores de
la Catedral de Caracas.

ORIGEN
Período colonial.



La Catedral de Caracas, construida en la época colonial también tiene su fantasma. Se trata de un hombrecito deforme, de muy corta estatura, que siempre aparece de madrugada en los alrededores de la iglesia.

Este personaje sobrenatural, de aspecto humilde e inofensivo, trata de detener a los paseantes solitarios pidiéndoles un poco de fuego para encender su tabaco. Quien haya oído sobre esta aparición, al verlo ni siquiera se detendrá, sino que pasará de largo, santiguándose, invocando a Dios y a la virgen o rezando el credo, y nada le ocurrirá.

Pero hay personas que se detienen y encienden un fósforo para prenderle el tabaco al enano. Entonces, este se transforma horriblemente: lanza llamas por los ojos, ríe diabólicamente y crece hasta alcanzar la altura de la misma Catedral.

El hombrecito fantasmal viste de blanco, calza alpargatas y usa un modesto sombrero negro de ala ancha. Hasta no hace mucho, las personas que pasaban de madrugada cerca de la Catedral lo veían a lo lejos. Hoy en día, con los tiempos que corren, no sabemos si el enano se aventura a merodear pidiendo fuego por el corazón de Caracas.

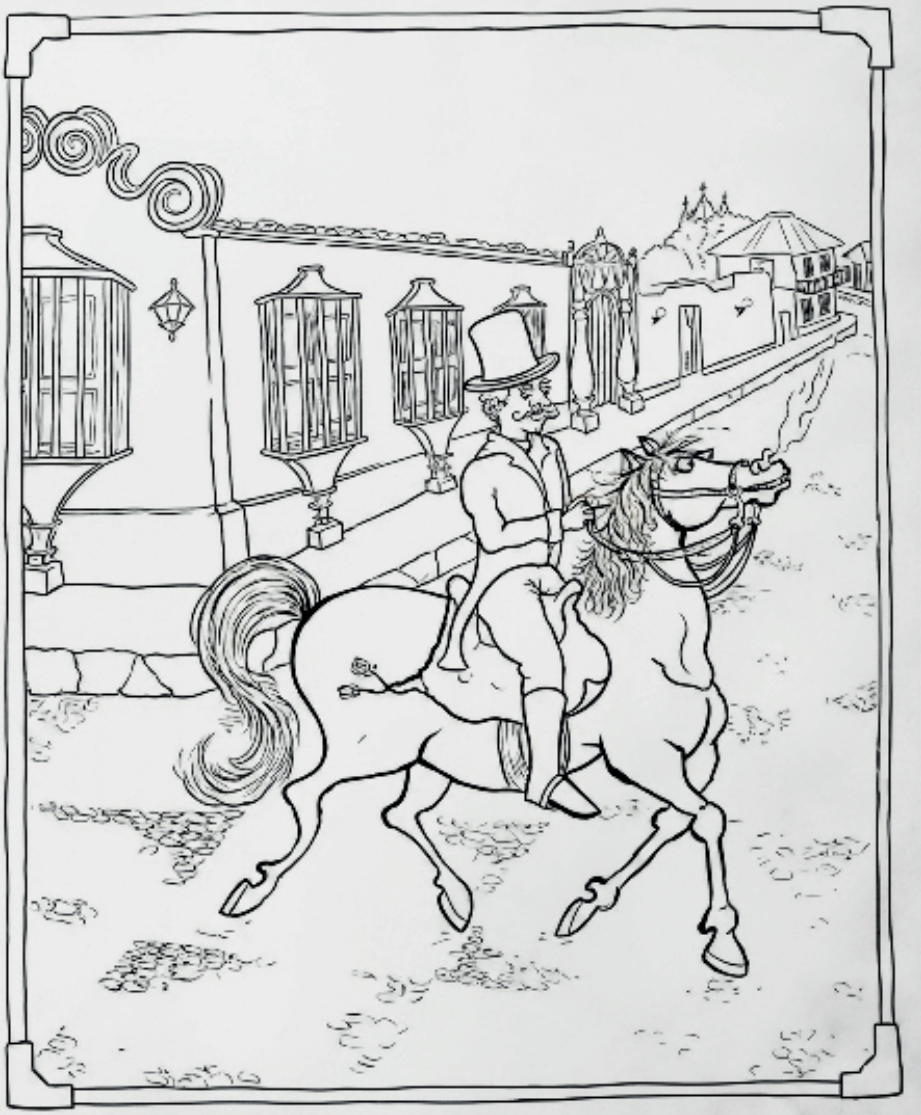


Don Juan de la Colina y Peredo

ASPECTO
Un caballero apuesto de la Colonia.

LUGAR DE APARICIÓN
Estado Falcón.

ORIGEN
Época colonial.

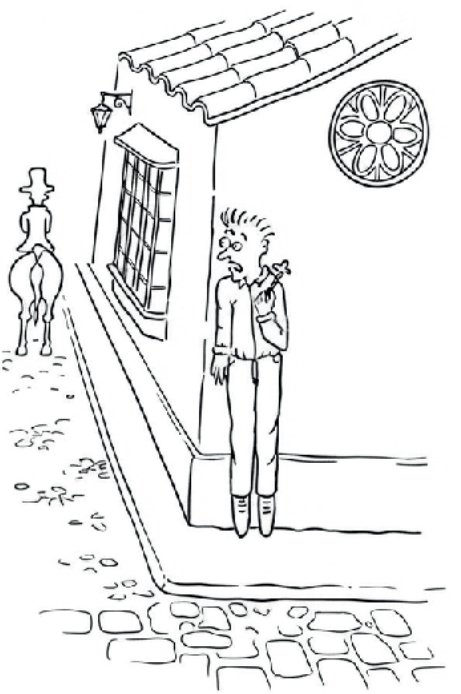


Por algunas calles empedradas de Coro, durante la madrugada, se oyen los cascos ágiles de un caballo. El jinete es don Juan de la Colina y Peredo, un caballero fantasmal.

Quienes se asomen a la ventana lo verán pasar muy bien vestido, al mejor estilo de la época colonial, montado en una fina yegua árabe ricamente adornada.

La leyenda cuenta que don Juan de la Colina era un terrateniente rico y apuesto, que tenía muchos amores en toda la región. De recio carácter, se dice que murió en una pelea con otro caballero coriano.

Don Juan no solo aparece en Coro, sino en Cumarebo y en los límites con el estado Zulia, donde seguramente todavía se dispone a visitar a sus muchas enamoradas. Pero lo que realmente aterroriza a quienes lo han visto es que su yegua echa abundantes llamaradas de fuego por las narices, cada vez que relincha.

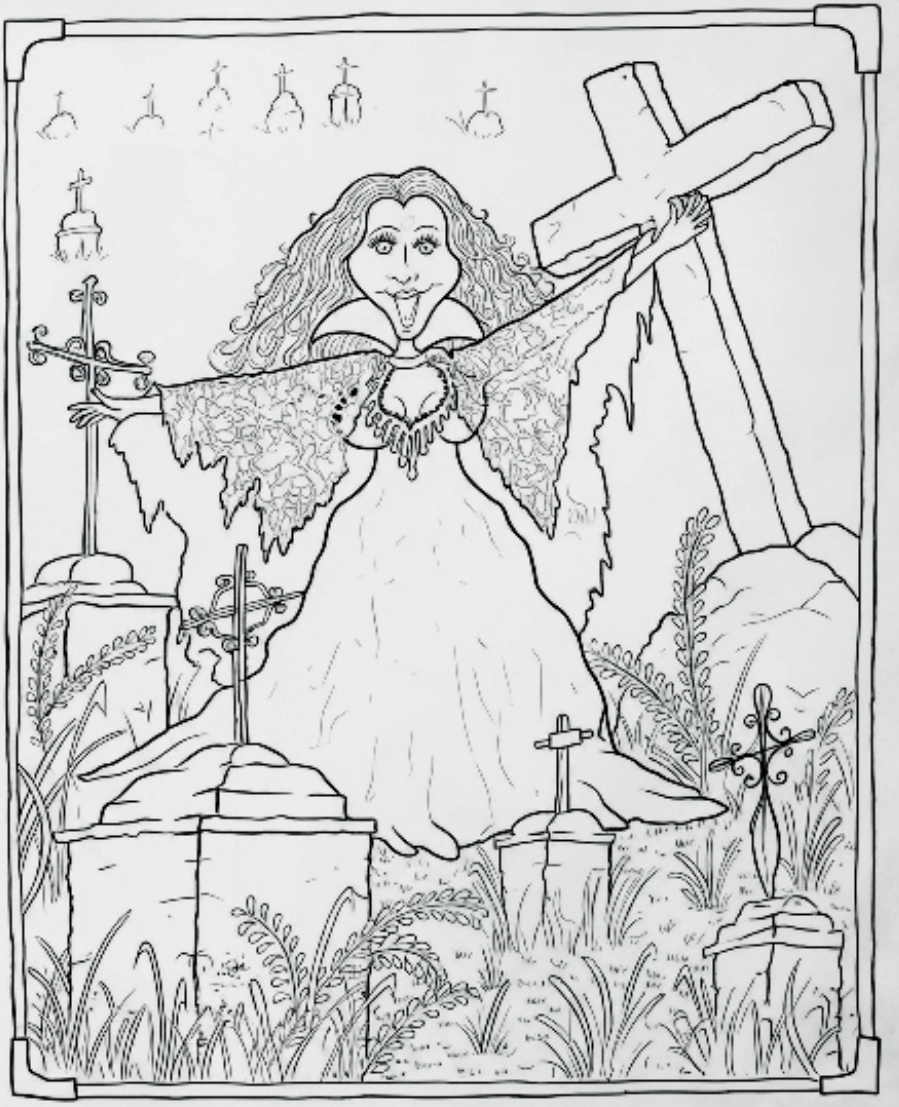


La Sayona

ASPECTO
Una mujer hermosa que
posee largos colmillos y
viste una falda larga y un manto.

LUGAR DE APARICIÓN
Calles cercanas a algún cementerio,
en Caracas y otras ciudades
de Latinoamérica.

ORIGEN
Desde la época colonial.



Hace algún tiempo, cuando las noches eran oscuras y las casas apenas se alumbraban con débiles farolitos de gas, La Sayona se paseaba por las calles de Caracas. Casi siempre caminaba en dirección al cementerio, con su vestido negro de mantuana. Los que la llegaron a ver aseguraban que tenía un cuerpo bellísimo y una sonrisa seductora, que desaparecía cuando mostraba con orgullo dos enormes colmillos puntiagudos.

¿Quién era la Sayona? Como su nombre lo dice, era una mujer que usaba una larga saya o falda, un fantasma femenino que espantaba a todos los caraqueños, pero que se divertía especialmente asustando a los trasnochadores.

Hay quienes aseguran que no había una Sayona, sino varias. Que eran mujeres que, durante la Colonia y hasta el siglo pasado, salían de sus hogares a altas horas de la noche, muchas veces a encontrarse furtivamente con algún enamorado. Como para esa época, las damas decentes no salían durante la noche, aquellas que querían hacerlo se veían obligadas a ocultarse tras un largo manto negro, para así confundirse con la oscuridad. También debían escoger para sus encuentros amorosos un lugar muy seguro, donde nadie las descubriera, el lugar más solitario y menos concurrido: el cementerio. Y dicen, que algunas hasta tallaban unos largos colmillos de yuca y los tenían en la mano, listos para colocárselos en caso de que se les acercara algún curioso.

Una vez había en Caracas un hombre muy parrandero, amigo de las copas y serenatero de corazón. En una esquina encontró a una mujer bellísima que sostenía un cigarrillo entre sus blancos dedos. El galante caballero le ofreció fuego y, al acercarle la llama al rostro, observó dos largos colmillos que brillaban amenazadoramente. Después de correr casi diez cuadras, el pobre se sentó en una acera a descansar. A su lado apareció de pronto una jovencita.

—¡Niña! —dijo el hombre jadeando— ¿Cómo es que anda usted sola por aquí? Acabo de ver un espanto, una mujer con unos dientes enormes.

Y la muchacha le preguntó, mientras sonreía enseñando sus propios y puntiagudos colmillos:

—¿Eran como estos?

De más está decir que aquel hombre dejó la bebida y los trasnochos para siempre.

Se puede ahuyentar a la Sayona persignándose o haciendo la señal de la cruz al aire; y si está muy cerca, mostrándole un crucifijo o los dedos en cruz. En cambio, no debe amenazársela, ni con armas ni verbalmente, porque se queda con su víctima hasta que esta muere del susto.



La Llorona

ASPECTO
Una mujer joven y hermosa,
de larga cabellera,
vestida con un traje antiguo y
un largo manto que arrastra por el suelo
y llora con grandes lamentos

LUGAR DE APARICIÓN
En las calles de los pueblos,
después de la medianoche.
También aparece en otros países
de Latinoamérica.

ORIGEN
Desde la época de la Colonia.



Por las calles solitarias de los pueblos, con su larga cabellera al aire, inconsolable y envuelta en las sombras de la noche, pasa la Llorona. De vez en cuando se detiene en alguna esquina y lanza al viento un largo lamento, un sollozo triste y desesperado. No se conoce exactamente el origen de esta leyenda, pero muchas personas afirman que es el fantasma de una mujer que llora por sus hijos perdidos.

Se ha llegado a decir que la Llorona es el alma en pena de una bella dama española que raptada por los indios, se convirtió en esposa de un cacique con el que tuvo tres hermosos hijos. Cuando sus hermanos lograron encontrarla, mataron a su esposo indio y también a los tres niños por considerar que eran obra del demonio, mezcla de humano y animal, pues para entonces se afirmaba que los indígenas carecían de alma. Al ver a sus hijos muertos, la mujer enloqueció y, desde entonces y a través de los siglos, no deja de lamentarse.

Si uno se encuentra con la Llorona y desea ahuyentarla, es necesario hacerse la señal de la cruz y rezar alguna oración, como el avemaría o el credo. En cambio, como ocurre con todos los fantasmas, no es recomendable amenazarla violentamente, ni mucho menos decirle malas palabras o pedirle que se vaya, porque se enfurece y puede matar o enloquecer a quien la insulta.



La Chinigua

ASPECTO
Una bella mujer
cubierta con un largo manto.

LUGAR DE APARICIÓN
En la isla de Margarita
y otras regiones
del oriente venezolano.

ORIGEN
Período colonial.



En Margarita y otras regiones del oriente venezolano aparece a veces La Chinigua. Es una mujer de bello rostro que lleva el cuerpo totalmente cubierto por un grueso y largo manto negro, a la manera de las «mantuanas» de la época colonial.

La Chinigua se le aparece de noche a los pescadores y cuando ellos, cautivados por su bella sonrisa, tratan de abrazarla o le quitan el manto, se encuentran con que debajo de este, solo hay un montón de huesos que al entrechocar producen un macabro sonido, mientras La Chinigua suelta una larga carcajada.

La leyenda dice que este fantasma castiga a los pescadores que no cuidan la fauna marina o pescan indiscriminadamente, despoblando el océano y dañando las especies de peces y mariscos; a quienes contaminan las aguas del mar, y también a los que irrespetan a la Virgen del Valle. Sin embargo, en ocasiones, La Chinigua se divierte asustando a gente buena: hombres y mujeres que no hacen daño a nadie.

Ese fue el caso de Chuíto, un robusto y bondadoso pescador del hermoso pueblo de Laguna de Raya, en Margarita, quien una noche estaba sentado cerca de su casa, tratando de pescar bagres. De pronto comenzó a sentir un miedo sobrenatural: la piel se le puso «de gallina» y sus cabellos comenzaron a erizarse, mientras extraños escalofríos de terror le recorrían el cuerpo. El pescador intuyó la presencia espectral de La Chinigua y resolvió largarse de allí inmediatamente, dejando para mejor ocasión la pesca de bagres.

Para ahuyentar a La Chinigua hay que persignarse y rezar el credo, la oración por excelencia para infundir temor a los fantasmas. Porque si se le insulta o se le maldice, persigue y atormenta para siempre a su ofensor.



La monja de la buena suerte

ASPECTO
Una monja
joven y bella.

LUGAR DE APARICIÓN
Coro y otras poblaciones
del estado Falcón.

ORIGEN
Siglo XVII o período colonial.



La ciudad de Coro, en el estado Falcón, es fascinante por su arquitectura colonial y por la cantidad de leyendas que alberga. Una de las más hermosas es la leyenda de sor Lérida, la monja de la buena suerte.

Ella era una religiosa de bello rostro y suaves maneras, famosa por su bondad. Su voz solo se alzaba cuando era necesario combatir la injusticia y defender a los más débiles y, a menudo, los más débiles son los animales.

Corría el siglo XVII, sor Lérida caminaba por una de las empedradas calles corianas, cuando oyó los gemidos lastimeros de una mula salvajemente castigada por un esclavo, cerca de las caballerizas de una mansión. La monja intervino para detener al esclavo, pero este continuó golpeando brutalmente al animal. Entonces ella se interpuso con decisión entre la bestia y su verdugo, y este descargó accidentalmente el garrote sobre la cabeza de sor Lérida, quien murió instantáneamente a causa del golpe.

En Coro y las poblaciones cercanas hubo un gran duelo por la muerte de aquella piadosa monja, querida por todos. Su entierro fue un gran acontecimiento, pero a los pocos días comenzaron a ocurrir hechos prodigiosos.

En el lugar donde murió sor Lérida nació un bellísimo y oloroso jazminero. Tanto allí como en otros lugares de la ciudad, la monja comenzó a aparecer, y quienes la veían experimentaron un cambio en sus vidas, pues durante siete años, la buena suerte los acompañaba en los negocios, en el amor y en todo lo que se propusieran.

Todos deseaban entonces recibir la visita de aquel bondadoso espíritu, pero ella se aparecía solo ante aquellas personas buenas y generosas. Y así el bello fantasma de sor Lérida, la monja de la buena suerte, pasó a formar parte de la tradición.

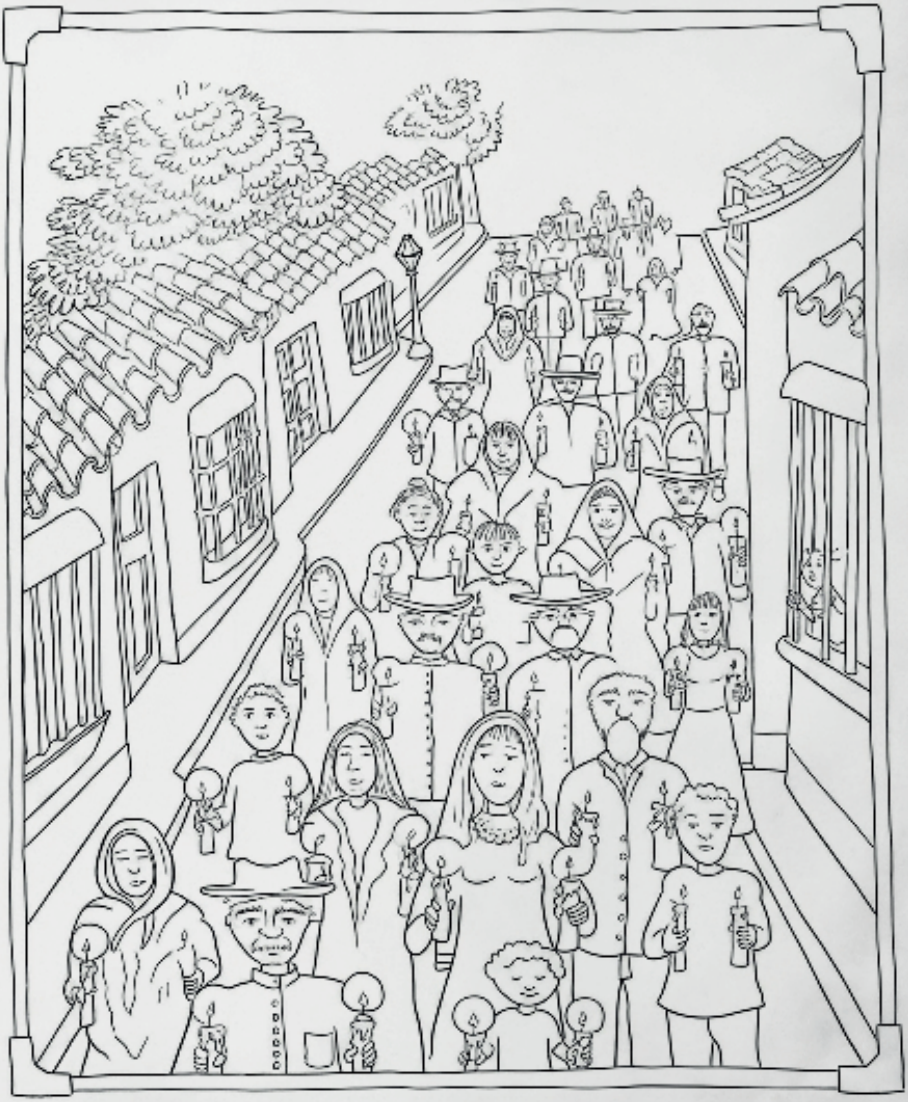


Las ánimas benditas

ASPECTO
Una procesión o grupo de personas
vestidas de blanco,
con velas encendidas en las manos.

LUGAR DE APARICIÓN
Cualquier lugar de
Venezuela y Latinoamérica.

ORIGEN
Desde el siglo XVII,
como casi todas las leyendas que
heredamos de los españoles.



El general José Antonio Páez cuenta en su famosa autobiografía algo muy extraño que le ocurrió una vez, mientras se hallaba en prisión en una población llanera.

Los jefes realistas habían decidido fusilar a todos los prisioneros y la ejecución de Páez estaba fijada para el amanecer. Pero, durante la noche, llegaron unos soldados despavoridos y le avisaron al capitán realista que, a menos de un kilómetro de distancia, se encontraba un gran ejército patriota, de más de mil soldados, quienes portando antorchas y gritando vivas a la libertad, se dirigían hacia ellos.

Asustado, el jefe de los realistas ordenó levantar inmediatamente el campamento y huir a toda prisa. En la confusión escaparon todos los presos y así fue como Páez se salvó, junto a varios amigos. Ellos se quedaron cerca del pueblo y permanecieron en vela, esperando que se acercara el gran ejército salvador para unirse a él, pero esperaron en vano hasta muy entrado el día, y por más que buscaron por los alrededores, no encontraron rastros de las tropas patriotas.

Entonces Páez, el «Centauro de los Llanos», afirma que el ejército que vieron los realistas no era otra cosa que una gran multitud de ánimas, pues como él era tan devoto de las ánimas benditas, ellas lo salvaron de la muerte.

La leyenda de las ánimas benditas se debe a la creencia de que las almas de los difuntos enviadas al purgatorio, pueden salir de él y ascender a una mejor vida espiritual, gracias a las oraciones de los vivos. Así, cuando una persona reza todos los días a las ánimas benditas del purgatorio, se dice que es devota de las ánimas. Normalmente, es necesario rezarle un padre nuestro y tres avemarías diariamente, y al menos un rosario a la semana.

Las ánimas benditas llegan a entablar una estrecha relación con sus devotos, a quienes conceden favores y ayudan en todo momento. A cambio de oraciones, los salvan de peligros, los despiertan a la hora que deseen y se ha dado el caso, de que les anuncien con señales o con murmullo de rezos, la muerte de algún familiar.

Quienes han visto a las ánimas benditas, hablan de una larga procesión de personas vestidas de blanco, que murmuran oraciones y llevan una vela prendida en cada mano.



El Ánima Sola

ASPECTO
Una mujer joven
de largos cabellos.

LUGAR DE APARICIÓN
Pueblos
del interior
de Venezuela.

ORIGEN
Aproximadamente,
desde el siglo pasado.



En muchos pueblos de Venezuela, cuando muere una persona buena y generosa, la gente comienza a rezarle y a pedirle ayuda o consuelo espiritual a su alma, hasta que se le empiezan a atribuir milagros y favores a ese ser del más allá.

Así han nacido muchas «ánimas» queridas y veneradas por la gente, como el Ánima del Morichal, el Ánima de Juan Salazar o Desertor de Güigüe, el Ánima de Taguapire y otras.

Una de las más conocidas es el Ánima Sola. Su origen es misterioso, pero en las imágenes impresas aparece como una mujer joven y blanca, de larga cabellera, encadenada y cubierta por las llamas del purgatorio, pues es el alma más sola y desamparada de ese lugar de castigo.

La leyenda habla de un ser errante y atormentado, cuya aparición es benéfica, pero que, en ocasiones, suele aterrorizar a las personas que obran mal.

Quienes solicitan su apoyo deben alumbrar su imagen, es decir, encender una vela, y parece que la ayuda es más efectiva si se coloca la imagen con la cabeza hacia abajo.

Mucha gente se niega a pedirle favores al Ánima Sola porque, según la leyenda, después de complacer a sus devotos o concederle riquezas y buena suerte, les quita algo muy querido; a veces, hasta un hijo.

Cuando alguien anda por allí solo, vagando, sin nada que hacer e inquieto, sin sentirse cómodo en ninguna parte, la gente le dice que está como el Ánima Sola.



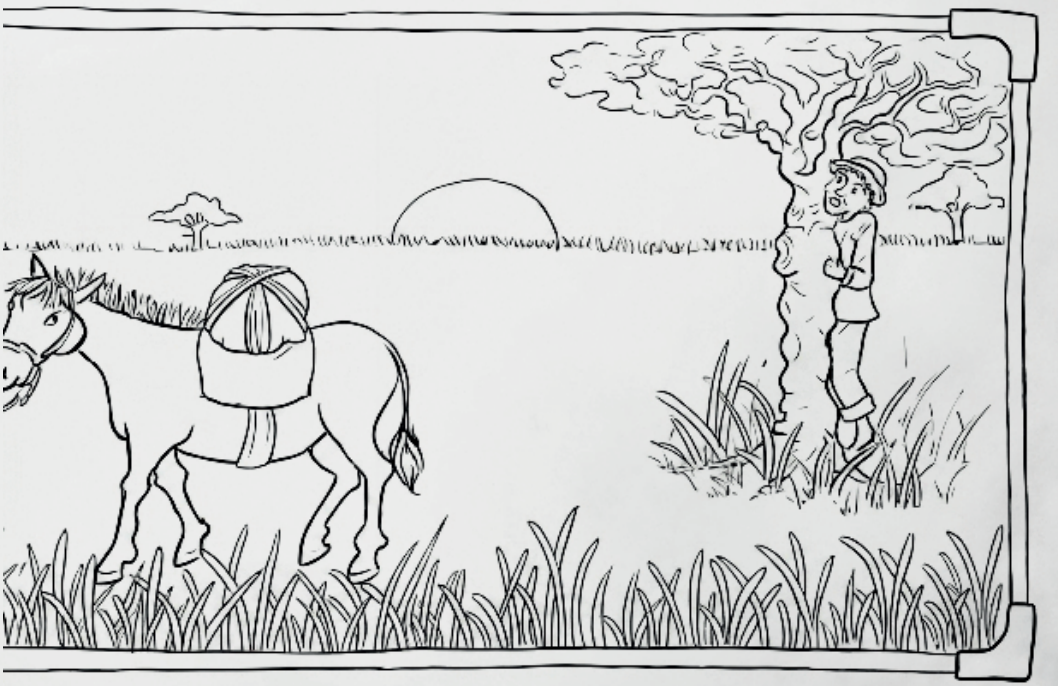
El Silbón

ASPECTO
Un hombre joven y moreno
vestido de llanero.



LUGAR DONDE APARECE
Llanos de Portuguesa, Barinas,
Apure y Guárico.

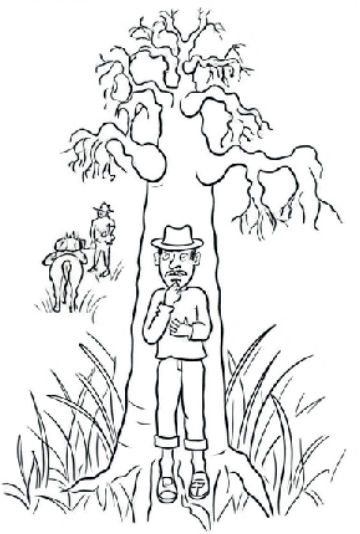
ORIGEN
Desde el siglo XIX.



Si oyes un silbido cercano, despreocúpate: el Silbón anda muy lejos. Pero si el silbido apenas se oye, hazte la señal de la cruz y escapa de allí lo más rápido que puedas. Tienes al Silbón muy cerca y, si no te persignas y rezas un credo, el fantasma se te podría «pegar a la pata», lo que significa que te seguirá a donde vayas atormentándote para siempre.

El Silbón recorre los caminos más oscuros del Llano venezolano; se le ha visto mucho en Acarigua y en otros lugares del estado Portuguesa. Cuentan que es el fantasma de un hombre que mató a su padre, y que vaga eternamente para pagar su crimen, aterrorizando a los viajeros nocturnos. Dicen que no solo espanta a quienes desafían la profunda noche llanera, sino que también puede aparecer a esa hora que los llaneros llaman «entre oscuro y claro», al atardecer o al amanecer.

Encontrarse cara a cara con el Silbón no debe ser algo tan terrible, si tomamos en cuenta que su aspecto es de lo más humano. Es un hombre joven, moreno, y lleva el traje tradicional del llanero: pantalón arremangado hasta la rodilla, franela blanca, alpargatas y sombrero de cogollo. Pero él lleva, en su burro, un pequeño saco y, quizás, la visión de ese saco es lo que más asusta a los infortunados que se topan con el Silbón, porque la leyenda afirma que es ahí donde el espectro guarda los huesos de su padre, pues parte de su castigo es llevarlos consigo para siempre.

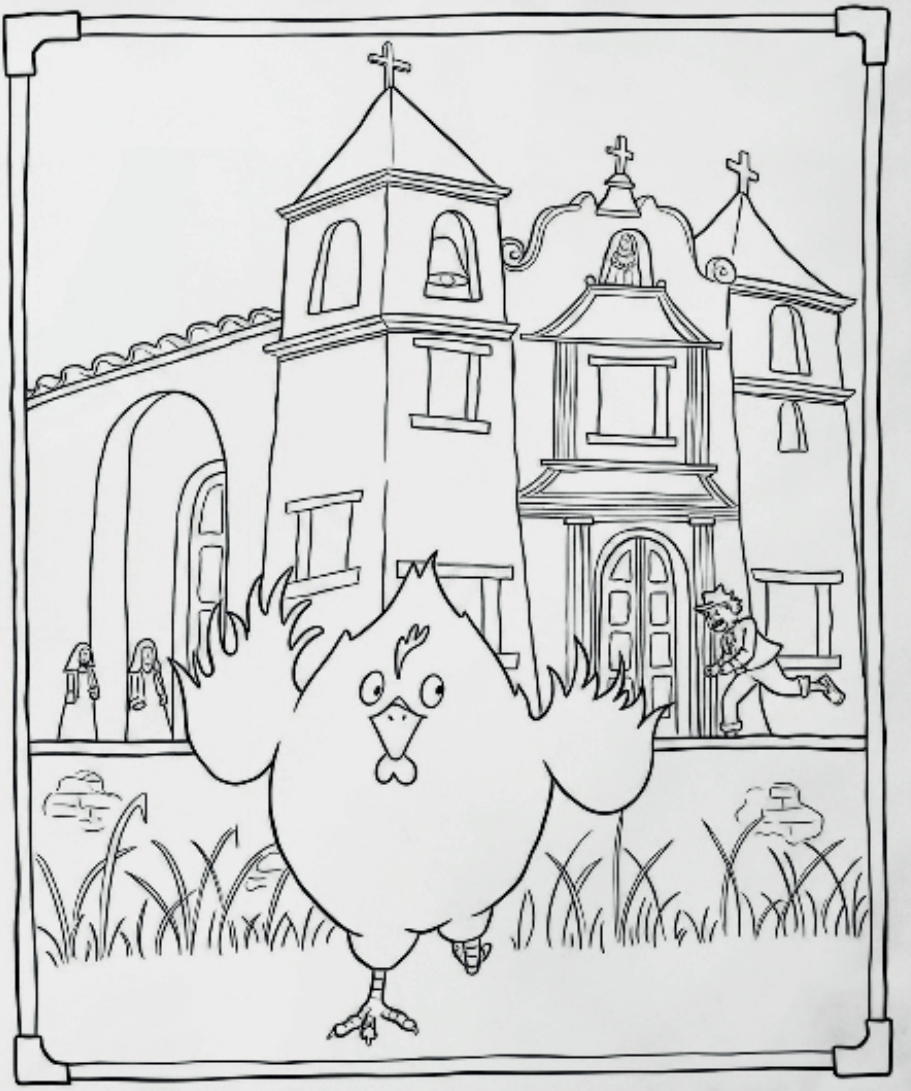


La gallina fantasma

ASPECTO
Una gallina
gorda y hermosa.

LUGAR DE APARICIÓN
En los caminos solitarios
cercanos a Clarines.

ORIGEN
Siglo XIX.



En Clarines, población del estado Anzoátegui, los campesinos no comen sino gallinas que ellos mismos crían en sus casas. Así que, si ven alguna suelta por el monte, ni se les ocurra atraparla, porque podría ser la gallina fantasma.

Cuenta la leyenda que hace casi un siglo, un campesino iba por el camino de Clarines cuando vio una hermosa gallina, gorda y llena de salud. Pensando en un delicioso sancocho, el viajero trató de atraparla sin conseguirlo. Siguió al animal hasta un monte espeso y reseco, donde encontró una tumba solitaria con su cruz. La gallina se echó tranquilamente sobre aquella tumba y, unos segundos después, dejó allí un huevo y desapareció misteriosamente entre la maleza.

El hombre recogió el huevo, pensando que al menos algo le había quedado de aquella persecución, pero, cuando lo tuvo en su mano, se transformó en una piedra grande y redonda, de esas que en oriente llaman «guarataras».

Espantado, el campesino arrojó inmediatamente la guaratara que fue a caer sobre la tumba. Y después de una larga carrera llegó al fin a Clarines, donde contó lo que le había pasado.

Allí un anciano le relató la historia de un hombre que vivió en aquel pueblo y que después de cometer muchos crímenes, fue asesinado por uno de sus enemigos. Ese hombre fue sepultado en aquella tumba olvidada en el monte. Desde entonces, su alma atormentada vaga en forma de gallina y pone huevos que se transforman en piedras, porque de esa manera logra que la gente arroje piedras sobre su tumba. Y, por cada piedra que recibe, se le perdona uno de sus pecados.

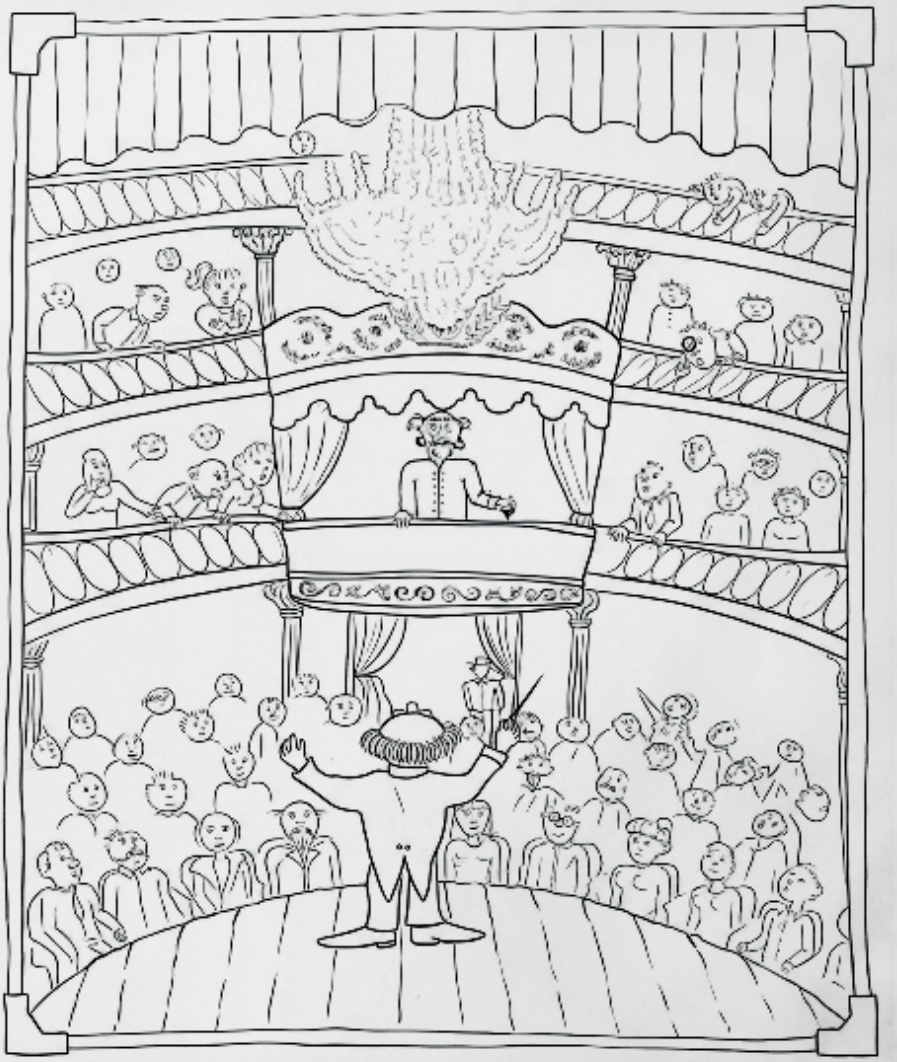


El fantasma de Guzmán

ASPECTO
Un viejito
de barba y bigotes blancos,
muy bien vestido.

LUGAR DE APARICIÓN
Teatro Municipal.

ORIGEN
A partir de 1889.



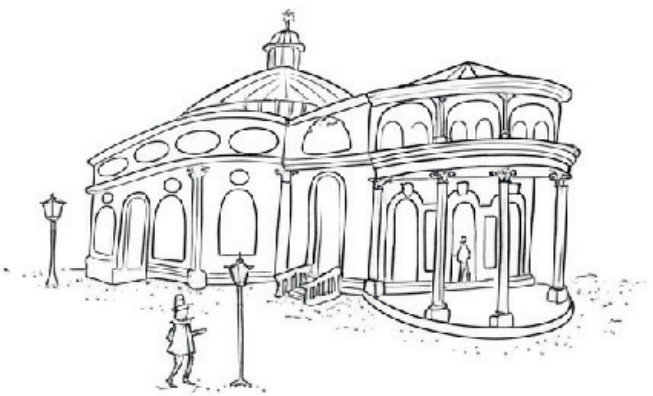
En el palco presidencial del Teatro Municipal de Caracas, muchos han visto, durante algunas noches de espectáculo, a un enano elegante, de barba blanca en punta y retorcidos mostachos blancos. Lleva un traje impecable, usa guantes y parece abstraído en la función. Quienes tienen suficiente edad como para reconocerlo saben que se trata de Antonio Guzmán Blanco, el presidente que gobernó a Venezuela desde 1870 hasta 1888.

Los que han logrado ver la extraña aparición se refieren simplemente al fantasma de Guzmán y cuentan que comenzó a ser visto allí a raíz de su muerte ocurrida en París en 1889.

El «Ilustre Americano», como lo llamaban los aduladores de entonces, era un apasionado del arte teatral y de muchas otras manifestaciones culturales, por lo que, durante su mandato, casi dictatorial, ordenó construir el Teatro Municipal.

Su amor por París, ciudad a la que consideraba la cuna de la cultura, se traducía en sus maneras afrancesadas y en su exquisito gusto al vestir, modales fervientemente imitados por la mayoría de los venezolanos de entonces, quienes intercalaban frases en francés durante la conversación y seguían los dictados de la moda parisina.

Cuando vayas al Teatro Municipal, mira hacia el palco presidencial. Si está vacío, mira varias veces repentinamente. Puede que así logres ver al fantasma de Guzmán.



Las ánimas de Guasare

ASPECTO
Un grupo de gente,
con blancas
vestiduras.

LUGAR DE APARICIÓN
Guasare,
en el istmo de Paraguaná.

ORIGEN
A partir de 1912.



En el istmo de la península de Paraguaná, al calor de los famosos médanos de Coro, está Guasare, antiguo pueblo que guarda una bella y triste leyenda: la de las ánimas de Guasare.

En las noches muy claras, cuando la luna blanquea aún más los medanales, se ha visto pasar a lo lejos a un grupo numeroso de hombres, mujeres y niños, todos vestidos de blanco y en silencio, casi confundiéndose con la espectral blancura de los arenales. Dicen que son los espíritus de la gente muerta durante la espantosa hambruna que azotó a la región en el año 1912; la sequía acabó

con las pocas fuentes de agua y las cosechas, y las personas, al igual que las cabras, fueron muriendo poco a poco de hambre y de sed.

Cerca de Guasare hay una pequeña capilla en memoria de tantos infortunados. Allí la gente enciende velas y ruega a Dios por el eterno descanso de las ánimas de Guasare, y muchos hasta les piden algún favor especial. Otros dejan dinero en pago de favores recibidos y si alguien necesita el dinero puede tomarlo, pero deberá devolverlo en cuanto pueda, pues de lo contrario las ánimas de Guasare lo perseguirán, atormentándolo por el resto de su vida.



Un fantasma de hoy

ASPECTO
Una mujer joven
de pelo negro,
con traje largo y pañoleta

LUGAR DE APARICIÓN
En casa de Elizabeth Schön,
en Los Rosales

ORIGEN
Finales del siglo XIX



No, no se extrañen. Aún quedan fantasmas y en pleno corazón de Caracas. Nos referimos al que convive con esa gran poeta llamada Elizabeth Schön, en la bella casa que hasta hace poco compartiera con su difunto esposo, el conocido Alfredo Cortina.

En la quinta «Ely», de la caraqueñísima urbanización Los Rosales, se siente la amable presencia de una dama silenciosa y melancólica, que recorre los pasillos y se sienta en el patio a admirar las orquídeas. La mujer es muy joven, viste un sencillo y antiguo traje largo y lleva sobre los hombros un mantón o pañoleta. El pelo negro y lacio, trenzado en un largo moño, le llega hasta la espalda. Su frente es blanca y despejada, sus ojos negros y tristes, su expresión serena y distante.

Elizabeth se dio cuenta de que algo raro ocurría en la casa, porque Casandra, su perrita negra, se comportaba extrañamente: a ratos tranquila y cariñosa, a ratos huraña, atemorizada, escondiéndose bajo los muebles. Fue entonces cuando comenzó a ver a aquella misteriosa dama que parecía no interesarse en los dueños de la casa, ni siquiera en Casandra. Caminaba con aire ausente y llegaba despacio hasta el jardín, donde se sentaba en el sofá de mimbre, bajo el tenue sol de la tarde, o se colocaba silenciosamente detrás de Alfredo Cortina para observarlo cuando creaba sus maravillosos relojes; él la vio varias veces y hasta llegó a dibujarla.

Basados en ese dibujo, los dueños de la casa trataron de averiguar con los antiguos propietarios y algunos viejos vecinos, si habían conocido a alguna mujer parecida a aquella. Y un anciano les refirió una historia que su madre le contaba cuando niño:

En aquel lugar, donde ahora se encuentra la quinta «Ely», existió a finales del siglo XIX una lechería, es decir, una granja dedicada a la producción de leche y quesos. Allí había un aljibe profundo de donde sacaban el agua para la casa. Pero un día, una de las muchachas que trabajaba en la granja, que estaba a punto de casarse, cayó accidentalmente en el pozo y murió.

Elizabeth y Alfredo concluyeron que aquella mujer era la misma que aparece vagando melancólica por los jardines de su casa. Cada vez que la ve, Elizabeth la llama y le habla suavemente, pero ella parece no estar interesada en comunicarse con los mortales.



Los cazafantasmas venezolanos

Al igual que los simpáticos personajes del cine norteamericano que se valen de mil trucos para deshacerse de los indeseables visitantes de ultratumba, en Venezuela también tenemos nuestros cazafantasmas.

Estas personas especiales que pueden ahuyentar a los espectros son muy solicitadas y gozan de gran prestigio y aprecio entre la gente. Generalmente se valen de oraciones y fórmulas mágicas —guardadas celosamente como un secreto familiar— y de la quema de ciertas raíces o semillas aromáticas que parecen tener poder sobre los fantasmas.

Hasta no hace mucho perduraba en Caripe, su pueblo de origen, la fama de Narcisa Ordaz, quien con sus poderes ahuyentaba a los espíritus malignos y a los fantasmas que persistían en su apego al mundo de los vivos. Su aspecto tierno y frágil hacía que nadie sospechara de la gran fuerza espiritual que poseía. La dama falleció a principios de los años ochenta, a sus 94 años. Cuentan que se valía de ciertas hojas y raíces que solo ella conocía y cuyo olor espantaba a los habitantes del mundo sobrenatural.

La casa donde vivía aquella mujer era una humilde y pequeñita vivienda; allí se comenzaron a oír, a toda hora, silbidos, gritos, carcajadas y maldiciones. Durante la noche, la señora sentía, muy cerca, los pasos recios de un hombre invisible que se le acercaba y preguntaba: «¿Estás bien?». Estas galanterías asustaban tanto a la pobre joven que un día aterrorizada se fue con sus hijos de esa casa, decidida a no volver. Entonces Narcisa Ordaz supo la historia, y pidió permiso para ahuyentar a aquel ser maléfico. Una noche, mientras la casa estaba vacía, Narcisa recitó sus conjuros y quemó en el medio de la vivienda una planta conocida en oriente como «piñón», tan olorosa que perfumó todo el pueblo. Al otro día, el fantasma había desaparecido para siempre y la señora pudo volver a su casa y vivir tranquila.



Índice

¡Vuelven los fantamas! 3
¿Quién inventó los fantasmas? 6
Los encantados 8
Los sáparos 12
Los ceretones 16
Los hombres tigre 20
El Hachador 24
Los fuegos voladores 28
Los entierros. 32
Las brujas chupasangre 36
Los duendes 40
El abuelón 44
El carretón fantasma 48
La bola de candela y el jinete de fuego . . . 52
El esclavo acróbata de Coro 56
El enano de la Catedral 60
Don Juan de la Colina y Peredo 64
La Sayona 68
La Llorona 72

La Chinigua 76
La monja de la buena suerte 80
Las ánimas benditas 84
El Ánima Sola 88
El Silbón 92
La gallina fantasma 96
El fantasma de Guzmán 100
Las animas de Guasare 104
Un fantasma de hoy 108
Los cazafantasmas venezolanos 112



1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1996
1.ª reimpresión 2001
2.ª reimpresión 2002
3.ª reimpresión 2003
4.ª reimpresión 2004

2.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2026

Vuelven los fantasmas
© Mercedes Franco

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2026
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio, Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

Corrección
Luis Barrera Linares

Diagramación
Ennio Tucci

Ilustraciones
Mariana Díaz

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal nº 978-980-01-2655-4
ISBN DC2026001132

Impreso en noviembre de 2026 en Editorial Metrópolis
Caracas, Dtto. Capital, Venezuela

Mercedes Franco es Licenciada en Letras, egresada de la Universidad Central de Venezuela. Es una de las autoras de literatura para niños y jóvenes más prolíficas y leídas de Venezuela. La Academia Nacional de la Historia reunió sus crónicas en el libro *Cantos de sirena* (1988) y su novela *La capa roja* (1992) mereció el Segundo Premio del Concurso de Novela Miguel Otero Silva de la Editorial Planeta (1991). Ha publicado también los libros: *Cuentos para gatos* (2001), *Diccionario de fantasmas, misterios y leyendas de Venezuela* (2001) y *La Sayona y otros cuentos de espantos* (2013).

Mariana Díaz realizó cursos en el Instituto de Diseño Neuman. Se ha dedicado al trabajo publicitario y al diseño e ilustración de materiales institucionales y libros de texto. Es una de las ilustradoras de libros infantiles más destacadas de Venezuela. Cuenta con una sólida trayectoria en el mundo editorial.



Algunas veces los fantasmas merodean por ahí y tratan de echarnos un susto, pero no por maldad sino con el deseo de que no los olvidemos... Con este libro salpicado de humor, historia y antiguas creencias, vuelven los Encantados, los Duendes, los Ceretones, los Brujos, los Entierros y otras apariciones fantasmales de Venezuela; se hacen presentes también las fórmulas para reconocerlos o ahuyentarlos para siempre.



9 789800 126554

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

VENEZUELA
CULTURA

www.mincultura.gob.ve @mincultura_ve